

Decálogo para una Educación de Calidad

Diez factores para una Educación de Calidad,

de Cecilia Braslavsky, pedagoga y educadora argentina, que fuera Presidenta de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, fallecida en junio de 2005. Elaboración a partir del trabajo publicado en Cuadernos de Pedagogía en octubre de 2006.

Partimos de la base de que una educación de calidad ha de desarrollar la razón, enseñar las habilidades prácticas y formar las emociones, es decir, en un equilibrio entre formación racional, práctica y emocional. Y ello porque, si es importante garantizar la formación racional, la formación práctica posibilita que las personas puedan ganarse la vida a través de su trabajo, mientras que la formación de las emociones (valores) es necesaria para que la gente pueda convivir en paz, para que busque revertir las tendencias a las desigualdades y a la violencia en todas sus formas.

Una educación de calidad es aquella que permite que todos aprendan lo que necesitan aprender, en el momento oportuno de su vida y de sus sociedades y en felicidad, porque todos merecemos la felicidad.

En este sentido es válido plantear que el derecho al bienestar no es un derecho que se deba postergar a la vida adulta. Los niños y niñas merecen, más que nadie, sentirse bien cuando están en la escuela, ser felices en la escuela.

(No serían pertinentes las apelaciones que, con bastante frecuencia, efectúan algunos profesores a que la gratificación se reserva para cuando concluya la educación).

1

El foco en la pertinencia personal y social

Los aprendizajes han de ser los convenientes para la persona, individualmente considerada, y los adecuados para la sociedad, para que los alumnos aprendan lo que deben saber para ser buenos ciudadanos.

2

Convicción, estima y autoestima de los involucrados

Convicción en el potencial, en el valor, en el impacto de la educación. Estima de los profesores por la sociedad y, a su vez, los profesores, al sentirse estimados, se estiman así mismos, superando sentimientos de frustración por lo mucho que la sociedad demanda de ellos.

3

Fortaleza ética y profesional de los profesores

Los profesores que se sienten valorados por la sociedad y se valoran a sí mismos, tienen los valores de paz y justicia incorporados a su propia constelación moral (fortaleza ética) y poseen recursos técnicos, pedagógicos, didácticos, para obtener resultados de sus alumnos (fortaleza profesional).

4

Capacidad de conducción de los directores e inspectores

El rol directivo y supervisor debe superar la faceta gestora, otorgando valor, liderando, la función formativa, de forma que sus actuaciones y sus conducciones de las actividades escolares promuevan aprendizajes de calidad, “construyendo sentido” para el establecimiento en su conjunto, pero también para cada uno de los grupos y de las personas que lo integran.

5

Trabajo en equipo, trabajo conjunto

Habida cuenta de que en este mundo de cambios acelerados, interdependencias crecientes y conocimientos en constante evolución y reemplazo, nadie puede nada solo, trabajar en equipo, a todos o a cualquiera de los niveles posibles (en el centro educativo pero también en el sistema educativo) es, sin duda, una clave en el proceso de logro de una educación de calidad.

6

Alianza entre la escuela y los otros agentes educativos

Si se trabaja juntos, en equipo, dentro, es más fácil trabajar de la misma manera con los que están fuera. Históricamente ha sido necesaria la alianza profunda entre la familia y la escuela, como instituciones con funciones diferenciadas y complementarias, pero en la actualidad hay cada vez más actores educativos (empresarios, medios de comunicación, Internet,...) y las alianzas, aunque más difíciles de construir y de sostener, son también necesarias.

7

Currículo claro, adecuado y pertinente en cada nivel

Si el currículo es el documento que orienta el contrato entre las escuelas, las sociedades y el Estado, y además incluye las orientaciones (contextualizaciones) incorporadas por los profesores, será un elemento relevante para definir la pertinencia de la educación. Para alcanzar la calidad de la educación en el siglo XXI, además de las disposiciones político-administrativas que son condiciones imprescindibles, aunque no suficientes, deben existir horas de libre disposición por los establecimientos educativos, y deben tener también su lugar los básicos cotidianos del currículo asumido por los profesores.

8

Cantidad, calidad y disponibilidad de materiales educativos

No hay calidad educativa sin entorno rico en materiales que puedan ser utilizados como materiales de aprendizaje: además de los libros, la televisión, el cine, Internet, los mapas, los museos y establecimientos de los alrededores, la frutería o verdulería del barrio, el padre que sabe algo especial,... pero especialmente a través de la dinamización por parte del docente profesional comprometido en el proceso de producción de calidad educativa.

9

Pluralidad y calidad de las didácticas

Son necesarias buenas didácticas, variadas y al alcance de los profesores. También es importante que quienes usan las didácticas sean, en buena parte, quienes las producen. Aunque la didáctica tiende a producirse, actualmente, en las Facultades de Ciencias de la Educación, la calidad de la educación se construye mejor cuando hay más cercanía entre los productores y los utilizadores de las didácticas.

10

Unos mínimos de recursos materiales y de incentivos socioeconómicos y culturales

Para que exista calidad educativa deben existir unos mínimos materiales que garanticen que los niños y las niñas vayan comidos a las escuelas, que los salarios de los profesores sean dignos y que el equipamiento esté disponible. Que se valore, por los padres, la educación, que se estime la cultura, que las condiciones económicas adversas no releguen la escolarización de los hijos,... son factores básicos, prioritarios quizás, para que pueda actuarse en la dirección de la calidad educativa.

